

**ENTRE LAS TOLDERÍAS Y LAS ESTANCIAS.  
DIPLOMACIA E INTERCAMBIO INTERÉTNICO EN TIEMPOS DE  
LA CONFEDERACIÓN <sup>1</sup>**

Silvia Ratto<sup>2</sup>

*En febrero de 1852, la caída del régimen rosista dio inicio a un período de diez años en los cuales el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina se constituyeron en poderes políticos autónomos pero enfrentados entre sí. En general, se ha tendido a reducir la política indígena de ambos gobiernos durante ese lapso a las estrategias de captación de fuerzas militares nativas. Y, también de manera esquemática y con un énfasis casi exclusivo en las motivaciones criollas de las negociaciones, se ha puesto de relieve el acuerdo entre Urquiza y Calfucurá que habría derivado en constantes ataques sobre la frontera bonaerense. El objetivo del trabajo es complejizar el estudio de este período haciendo hincapié en las estrategias políticas puestas en juego por los líderes nativos y, a la vez, demostrar que el contacto interétnico aún durante este período y a pesar de los coyunturales momentos de tensión, no se limitó a la faz diplomática sino que mantuvo con intensidad los intercambios comerciales.*

*Palabras claves:*

*Frontera, relaciones interétnicas, campaña bonaerense, siglo XIX,*

**Among the tolderías and the estancias. Diplomacy and inter-ethnic exchange in times of Confederation.**

*In February 1852, the fall of Juan Manuel de Rosas started a period of ten years in which the State of Buenos Aires and the Argentine Confederation developed into independent governments which opposed each other. In general, the indigenous policy of both governments has been reduced to the strategies for attracting native military forces. And, in a schematic way and with an almost exclusive emphasis on the motivations of these actors in the negotiations, the agreement between Urquiza and Calfucurá which might have resulted in attacks on the frontier of Buenos Aires has been highlighted. The aim of this study is to explore this complex period with emphasis on the political strategies put into play by the native leaders and, in turn, to*

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión corregida de la ponencia presentada en las IX Jornadas argentinas de estudios de población (AEPa), Huerta Grande, Córdoba, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007. Agradezco los comentarios de Juan José Santos a dicha ponencia.

<sup>2</sup> Conicet/Unq. CEI, Centro de Estudios e Investigaciones, UNQ, Roque Sáenz Peña 352, Bernal, Provincia de Buenos Aires, smratto@gmail.com

*demonstrate that the interethnic relations during this period were not only diplomatic but also economic in nature, although there were periods of tension.*

*Key words: Frontier, Interethnic relations, Buenos Aires, 19 th Century,*

## **Introducción**

Desde hace ya un par de décadas y en el marco de nuevas elaboraciones conceptuales sobre los procesos de contacto interétnico<sup>3</sup>, los espacios fronterizos han dejado de ser considerados lugares donde dos sociedades antagónicas, la indígena y la hispanocriolla, se vinculaban solamente a través de relaciones conflictivas y violentas. Concretamente en los estudios referidos a la frontera bonaerense, tanto desde las investigaciones centradas en el mundo indígena como aquellas que ponen el énfasis en el mundo rural, hay un consenso en reconocer, por un lado que se trata de universos –el indígena y el hispanocriollo- muy heterogéneos y, por otro lado, que estos espacios muestran intensas relaciones intra e interétnicas, e incluso intersociales, en la medida en que la variable étnica parece desdibujarse en muchos aspectos y se presenta más como una preocupación de los historiadores que como una característica de la dinámica de los procesos históricos.<sup>4</sup>

El presente trabajo se inscribe en esta línea de análisis y se centra en un período acotado, 1852-1862, momento de confrontación entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. En febrero de 1852 la batalla de Caseros puso fin al gobierno de Rosas pero eso no implicó un acuerdo entre las provincias para avanzar en un proyecto de organización nacional sino que, por el contrario, abrió paso a un período de confrontación entre la Confederación Argentina liderada por Urquiza y la provincia de Buenos Aires cuya máxima expresión fue la revolución del 11 de septiembre que llevó a la separación de la última del resto de la Confederación. Poco después, el 1 de diciembre, un movimiento de base rural dirigido por el coronel Hilario Lagos desafió a las nuevas autoridades porteñas por su proyecto separatista. El movimiento mantuvo sitiada a la ciudad de Buenos Aires por espacio de 6 meses y su finalización significó el fracaso urquicista por imponerse a la ciudad portuaria y un período de casi 10 años de autonomía.

Durante ese período la defensa de las fronteras no representó una preocupación prioritaria para ninguno de los poderes, que concentraron la mayor parte de sus recursos defensivos y ofensivos en el conflicto político interno; sin embargo, sí fue importante la búsqueda de alianzas con grupos indígenas tanto de la

---

<sup>3</sup> Para una puesta al día sobre los nuevos conceptos y modelos de análisis que se utilizan desde la historia y la antropología para estudiar los procesos de contacto remitimos al trabajo de Boccara 2001.

<sup>4</sup> Algunos trabajos recientes han avanzado en estudios puntuales sobre distintas formas de relación interétnica en la campaña bonaerense. Ver los artículos compilados en Farberman y Ratto 2009.

región pampeana como de aquellos asentados en territorio provincial, a los que se esperaba incorporar como fuerzas auxiliares o como factores de presión. Si bien estas prácticas no eran nuevas sino que se remontaban al período revolucionario (Bechis 1998, Fradkin y Ratto 2008) lo particular de esta coyuntura es la ampliación del espacio involucrado en el armado de estas redes que llevaron al envío de comitivas confederacionistas y porteñas hasta las tolderías indígenas de Salinas Grandes. Pero, otro elemento que se va a destacar en el trabajo y que refleja la diversidad de las relaciones interétnicas es que, al lado de estos contactos básicamente diplomáticos y a pesar de los coyunturales momentos de tensión, los intercambios comerciales se mantuvieron durante el período registrándose un constante pase de personas y de bienes entre el territorio indígena y la campaña bonaerense.

Vale la pena destacar que, a pesar de la importancia de este momento histórico, las investigaciones sobre relaciones interétnicas durante el período son bastante escasas. En general, los estudios referidos a esta temática se concentran en el período tardo colonial y primera mitad del siglo XIX y, más adelante, en los momentos previo y posterior a la conquista militar realizada por Roca. Para ese último período los estudios se han centrado, por un lado, en las estrategias diseñadas por los líderes indígenas ante un escenario que, ahora sin lugar a dudas, se mostraba francamente hostil al mantenimiento de cualquier tipo de independencia (Poggi 1998, Tamagnini y Perez Zavala 2000; Durán 2002, 2006a y 2006b). Por otro lado se ha puesto el énfasis en los proyectos integracionistas de Argentina y Chile en los que cobraba vital importancia la definición acerca del lugar que se le asignaría al indígena (de Jong 2000 y Delrio 2005).

Cabe mencionar, como excepciones, las investigaciones llevadas a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad de Río Cuarto sobre la frontera sur cordobesa en las décadas de 1850 a 1870, el estudio puntual de Julio Vezub sobre el liderazgo de Sayhueque en el llamado “país de las manzanas” (Vezub 2005) y, a nivel más general, los trabajos de Levaggi (2000) y de Navarro Floria (2004), que analizan, desde distintas perspectivas, el discurso político de la época –a través de los debates parlamentarios y de la letra de los tratados firmados con algunas agrupaciones indígenas-.

El trabajo está dividido en cuatro partes. En la primera se hará una breve presentación de las principales agrupaciones indígenas que operaban en este período y las relaciones que habían mantenido hasta el momento entre sí y con los gobiernos criollos; en la segunda se planteará la situación inmediata a la caída de Rosas intentando revertir la idea de una ruptura instantánea de las negociaciones pacíficas que habían primado hasta entonces. En la tercera y cuarta parte se analizará el período 1856-1862 en un doble aspecto, el diplomático y el comercial, respectivamente.

### **Una mirada al mundo indígena pampeano a mediados del siglo XIX**

Inmersos en la densa red de alianzas que se tejieron en el período en estudio existían distintos grupos criollos pero, también, diferentes grupos indígenas que se

ubicaban dentro y fuera del espacio criollo. Empecemos caracterizando a aquellos radicados en territorio bonaerense. Desde fines de la década de 1820, grupos pampas que respondían a los caciques Catriel y Cachul habían establecido paces con el gobierno de Buenos Aires y se hospedaban en la estancia **Los Cerrillos**, propiedad de Juan Manuel de Rosas. Cuando Rosas llegó a la gobernación de la provincia implementó una particular política indígena conocida con el nombre de Negocio Pacífico de Indios que representaba una compleja red diplomática que involucraba a distintas agrupaciones indígenas, algunas asentadas en territorio provincial y otras en la región pampeano patagónica<sup>5</sup>.

En los alrededores del fuerte de Bahía Blanca se había ubicado, en la década de 1830, el cacique chileno Venancio Coñuepan integrante, asimismo, del Negocio Pacífico. A su muerte, en 1836, no se mantuvo la unidad sino que la agrupación se dividió en distintos grupos subordinados a varios caciques. El más importante de ellos era el cacique Ancalao que tenía el mando de unos 100 indios.

Al sur de las actuales provincias de San Luis y Córdoba se ubicaban los ranqueles. Los principales lugares de asentamiento durante el siglo XIX fueron Trapal, Lebuco, Poitagué y Nahuel Mapu y Curru Mahuida. La economía de estos grupos se centraba en el pastoreo de ganado -caprino, ovino, bovino y yeguarizo- la recolección, caza y la horticultura de diversas especies como maíz, zapallo y sandías y en un fluido intercambio con otras agrupaciones indígenas del espacio pampeano y con poblaciones criollas que abarcaban un amplio arco que se extendía desde el oeste de la provincia de Buenos Aires hasta la cordillera mendocina y neuquina. Los ranqueles habían mantenido una política de constante enfrentamiento con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas durante su largo gobierno. En sus tolderías halló refugio el coronel unitario Manuel Baigorria que acompañó en varias ocasiones a los ranqueles en incursiones sobre establecimientos rurales bonaerense (Jiménez y Alioto 2006; Pérez Zavala y Tamagnini 2007).

Siguiendo dirección sudeste se encontraba una zona privilegiada para el pastoreo de ganado en una llanura cruzada por arroyos y lagunas que, al desbordar, originaban campos de alta fertilidad. En el extremo sur de esta región se hallaban depresiones del terreno en donde se depositaba el agua de las lluvias y, debido a la composición del suelo, cristalizaba en sal. La más grande de estas depresiones, llamada Salinas Grandes al este de la actual provincia de La Pampa era, además, lugar donde convergían varios caminos indígenas y punto más cercano a los establecimientos rurales de la frontera sur bonaerense lo que convertía el espacio en una zona de gran importancia estratégica. Esta región fue ocupada desde junio de 1841 por el cacique Calfucurá procedente de la región de Llaima, en Chile, que poco después de su arribo ingresó al esquema del Negocio Pacífico y, de esa manera, obtuvo el racionamiento del gobierno. De manera similar a los ranqueles, la economía de este grupo mostraba una clara diversificación (pastoreo, horticultura,

---

<sup>5</sup> Para una descripción de dicha política ver Ratto 2003.

caza y recolección) y una fuerte relación de intercambio con otros grupos indígenas y con poblaciones criollas del sur bonaerense.

Más hacia el sur, se ubicaban los caciques nor tehuelches como el cacique Paillacán -cacique clave en el espacio manzanero en la década de 1820 que fue perdiendo centralidad por aumento de la influencia de otros jefes tehuelches como Yanquetruz y Saihueque (Vezub 2005).

De los caciques soberanos indudablemente Calfucurá era el de mayor prestigio y autoridad en este momento (de Jong y Ratto 2008). Desde que se asentó en Salinas, el cacique empezó a armar una red de relaciones personales con distintos grupos. En primer lugar, su atención se centró en la frontera bonaerense, fundamentalmente en la zona de Azul-Tapalqué en la que residían los grupos de indios pampas que respondían a los caciques Catriel y Cachul. Calfucurá y Catriel descubrieron con el trato que eran parientes ya que la madre del último trataba de hermano al padre del primero. Con los ranqueles se vinculó mediante una alianza matrimonial por la cual, el hijo del cacique ranquel Pichuin, se casó con una de sus sobrinas, hija de su hermano Namuncurá. El cacique de Llaima también logró organizar una red de contactos diplomáticos con agrupaciones del área cordillerana. Un elemento esencial en el diseño de estas relaciones estaba en la ubicación de su hermano Reuquecura en un paso cordillerano del norte de la actual provincia de Neuquén que cumplía la función de mantener un contacto fluido con el país transcordillerano a la vez que de proveer de información sobre los movimientos y situación de los pueblos indígenas de la Araucanía. Finalmente, hacia mediados del siglo XIX, Calfucurá estaba muy relacionado con importantes caciques tehuelches de nor patagonia. De esta manera, Calfucurá logró ampliar al máximo su área de influencia dentro del espacio pampeano patagónico, utilizando diversos tipos de estrategias: control de espacios vitales a cargo de personas de confianza, alianzas matrimoniales y relaciones más indirectas, diplomáticas con el cacique Catriel y, por su intermedio, con el gobierno bonaerense.

### **La frontera sur luego de la caída de Rosas. De la ruptura a la recomposición de las relaciones.**

Luego de la separación entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires ambos poderes intentaron mantener la política indígena aplicada por Rosas que había resultado bastante exitosa en asegurar una relativa paz en la frontera. Sin embargo, la falta de recursos para sostener el racionamiento de las tribus y el cambio de algunos personajes claves en la dirección de la política indígena -que se hallaban más dispuestos a “liquidar” que a “alimentar” a los indios-, produjo momentos de fuerte tensión y, en algunos casos, ruptura de las relaciones. Pero sobre este telón de fondo, tanto porteños como confederacionistas eran conscientes de la utilidad de obtener la alianza y colaboración de diferentes agrupaciones indígenas para acrecentar sus fuerzas militares y, en el caso de los últimos, para fomentar incursiones de apropiación de recursos en la campaña bonaerense.

En un trabajo anterior habíamos analizado el inmediato período pos rosista (1852-1856) con el objetivo de ver, precisamente, los cambios y continuidades de la política indígena del Negocio Pacífico de Indios. Y sosteníamos que, entre 1852 y 1856, las relaciones interétnicas en la provincia de Buenos Aires habían experimentado, en algunas regiones, un evidente deterioro que vinculábamos a los cambios producidos en el elenco de autoridades provinciales al reemplazarse personajes que eran claves en el contacto con los principales jefes étnicos por otros que tenían un escasa experiencia en “asuntos de indios”. En ese trabajo señalamos que las relaciones interétnicas debían analizarse en términos de la fuerte personalización que los indígenas otorgaban a la relación con los poderes hispanocriollos. En lugar de relacionarse con poderes abstractos, los caciques entablaron contactos con aquellos personajes con los que habían podido establecer una relación de confianza. Si bien los aceptaban como representantes del gobierno el éxito en el curso diplomático estaba depositado concretamente en el desempeño de esas personas. Por tal motivo, su incorporación a uno de los bandos en pugna no significó el compromiso con una posición política determinada sino el auxilio como fuerzas militares que operaban según sus propios objetivos (Ratto 2006).

En términos más globales y dentro del territorio indígena, veíamos que el devenir de las relaciones interétnicas tuvo un curso muy particular ya que dos poderes políticos diferentes se disputaron la alianza de los principales líderes indígenas. Mientras los ranqueles consolidaban sus contactos con las provincias del norte y con el gobierno de la Confederación establecido en Paraná, el cacique Calfucurá desplegó un doble juego diplomático con éste y con el Estado de Buenos Aires. En efecto, por los acuerdos realizados con Urquiza protagonizó algunos malones sobre la campaña bonaerense pero estas acciones no le impidieron mantener relaciones diplomáticas con el gobierno porteño intentando deslindar responsabilidades por los ataques realizados.

La red de contactos puesta en juego por Urquiza para captar a Calfucurá es un ejemplo claro de cómo operaban las relaciones personales. Así, en apoyo al movimiento de Lagos, Urquiza logró la adhesión del coronel Manuel Baigorria, quien como ya señalamos, se había refugiado en las tolderías ranqueles desde la década de 1830 y a la caída de Rosas, había empezado a establecer contactos con las nuevas autoridades. La atracción de Baigorria tenía el beneficio adicional de poner contar con la ayuda militar de grupos indígenas con los que había creado fuertes vínculos durante su permanencia en las tolderías. Pero esta red se prolongó a Calfucurá que fue invitado a participar en un gran malón por su pariente, el ranquel Pichuim a quien había casado con una sobrina. Las tratativas fueron exitosas y el 24 de febrero de 1853 una partida de cerca de 4000 indios invadió y saqueó los establecimientos rurales existentes al sur de la provincia de Buenos Aires, entre los arroyos Quequén grande y chico, Cristiano Muerto y Tres Arroyos. Según los informes de los pobladores que pudieron refugiarse y de los cautivos que lograron escapar, el malón era dirigido por Calfucurá, Baigorria, Pichuim y los indios “iban dando la voz de que lo hacían mandados por Urquiza y Lagos con la orden de llevarse el ganado de esa parte de la provincia”.

Otra agrupación afectada por un recorte en el racionamiento recibido durante el período rosista fue la liderada por el cacique tehuelche Yanquetruz. Las agrupaciones tehuelches mantenían un fuerte vínculo con el fuerte de Carmen de Patagones desde su establecimiento. Al igual que pasaba con otros asentamientos del sur de la provincia, Patagones constituía un enclave en territorio indígena y su supervivencia dependía, en buena medida, de las relaciones pacíficas con los indígenas<sup>6</sup>. La suspensión de las raciones a Yanquetruz era considerada como un claro peligro por los habitantes del fuerte y tanto el comandante como varios vecinos reclamaron en varias oportunidades al gobierno que se mantuviera la política de racionamiento elogiando las virtudes del cacique tehuelche. Hasta 1856, momento en que un nuevo tratado con el gobierno estableció, entre otras cosas, la entrega de sueldos y raciones, Yanquetruz decidió, como forma de presión, participar en malones junto a otros grupos para aprovisionarse de ganado.

Finalmente, y dentro del territorio provincial, los caciques asentados en Tapalqué desde hacía un par de décadas, fueron impactados por el cambio en la política del gobierno. Desde inicios de la década de 1840, Pedro Rosas y Belgrano, comandante y juez de paz del partido, se había convertido en el principal referente de los indios asentados en la zona y como tal, fue capaz de movilizar una significativa milicia indígena para enfrentarse al movimiento de Lagos. La situación se deterioró cuando, a la renuncia de Rosas y Belgrano se agregó la llegada de personajes que, además de tener poco contacto con los principales caciques, llevaron adelante proyectos de expansión territorial sobre sus tierras. En enero de 1854, el nuevo juez de paz, encabezó una solicitud de los vecinos principales para que el pueblo fuera cambiado de lugar y se trasladara a las puntas del arroyo Tapalqué, sobre un territorio que estaba ocupado por las tolderías indígenas. El gobierno aceptó el pedido y autorizó la expropiación de terrenos para hacer el traslado. Esta situación generó el levantamiento de los indios catrieleros que, unidos a Calfucurá, Yanquetruz y otros caciques protagonizaron una serie de ataques sobre los establecimientos rurales del sur de la provincia que no pudieron ser contenidos por el ejército provincial.

Los ataques sufridos a mediados de la década de 1850 hicieron comprender al gobierno porteño la necesidad de reestablecer una política pacífica con los indígenas. Pero el resultado no fue exitoso en todos los casos. Entre 1856 y 1857 se firmaron tratados con los caciques Yanquetruz y Catriel. La relación diplomática con Calfucurá se reestableció pero el cacique de Llaima no abandonó sus vínculos con Urquiza lo cual tornaba bastante precario el acuerdo. Finalmente, los ranqueles, se mantuvieron fuertemente vinculados a Urquiza a través de Baigorria negándose a concertar paces con Buenos Aires.

Hacia el interior del territorio indígena, ranqueles y salineros tenían una estrecha relación y frecuentemente se unían en expediciones de caza y apropiación de recursos. Además, todo ese territorio indígena estaba surcado por redes diplomáticas

---

<sup>6</sup> Sobre la importancia de las relaciones interétnicas en Patagones desde los inicios del asentamiento ver, Davies 2006.

con las autoridades de la Confederación que unían las localidades de Paraná, Rosario y Río Cuarto con las tolderías ranqueles y salineras. No había una relación similar entre Calfucurá y los caciques nortequelches. Hacia 1852 ya había desavenencias entre los líderes de las dos agrupaciones debido a dos perspectivas distintas sobre la política que convenía tener con el establecimiento de Carmen de Patagones. Mientras los tehuelches sostenían la necesidad de mantener el vínculo con el fuerte debido a las posibilidades económicas que les brindaba, Calfucurá proponía una política de ataque y apropiación de recursos. Es que para los primeros, Patagones había sido desde tiempo atrás, un punto de intercambio sustancial para su economía; para el segundo, por el contrario, era un punto lejano del que podían obtenerse recursos en ganado y cautivas. Si en el año 1855 se habían unido coyunturalmente para realizar invasiones sobre el sector sur de la provincia, bien pronto comenzó a producirse una ruptura de la alianza entre Calfucurá y Yanquetruz fomentada en gran medida por las autoridades de Patagones (Vezub 2005).

### **Las redes diplomáticas cruzan las fronteras**

A pesar de la recomposición diplomática de 1856 con el gobierno de Buenos Aires, el cacique Calfucurá mantuvo contactos diplomáticos con las dos unidades políticas y ambas respondieron a los requerimientos del cacique.

En el año 1856 fue enviado a las tolderías de Salinas el maestro Don Francisco Solano Larguía que estaba a cargo de la escuela del Estado en Catedral al Norte donde se educaba un hijo del cacique, Manuel Pastor. El viaje tenía el objetivo de que Manuel visitara a su padre acompañado de su maestro quien, a su vez, tenía el encargo del gobierno de gestionar la devolución de las cautivas existentes en las tolderías (Rojas Lagarde 2007).

Como era práctica habitual en este tipo de negociaciones, la comitiva indígena que acompañó a Larguía en su regreso, llevaba una larga lista de pedidos del cacique para formalizar las paces con Buenos Aires.<sup>7</sup> El gobierno atendió con interés a la comitiva a la que envió con regalos a las tolderías mientras preparaba una nueva expedición de Larguía con el fin de rescatar los cautivos (Rojas Lagarde 2007: 52)

Mientras Larguía desempeñaba su misión, llegó a las tolderías un vecino de Bahía Blanca, Don Feliz Guerrero, con efectos para comerciar. A su regreso al poblado, Guerrero informaba sobre la expectativa de los indios por recibir los bienes solicitados y reestablecer las relaciones pacíficas pero, mencionaba también que durante su estadía habían llegado otros “vicios” desde Río Cuarto otros vicios enviados por Urquiza. (Rojas Lagarde 2007: 54-55)

---

<sup>7</sup> En esa oportunidad, Calfucurá solicitaba “1000 yeguas por unica vez, 20 ponchos de paño fino, 80 camisas y calzoncillos, aguardiente, yerba, azucar, tabaco y algunos cajoncitos de pasas, bienes que solicita envien a las tolderías en el transcurso de un mes” (Rojas Lagarde 2007:47)

Los contactos con Urquiza no eran clandestinos sino que el mismo Calfucura informaba de ellos al mayor Valdebenito, a cargo del Fortín Mulitas, sobre la llegada de “mi hermano Coliqueo y mi hijo Namuncurá que habian hido a adonde esta Urquiza” (Pavez 2008: 289).<sup>8</sup>

Pero esta doble diplomacia parece inclinarse hacia el lado de la Confederación poco después. En febrero de 1857, Calfucurá le escribía a Urquiza una carta que demostraba claramente el rechazo del cacique al insistente avance territorial porteño: “si SE esta haburrido de las guerras yo no estoi aburrido todos los dias me estan ynsultando los porteños por lo que yo no quiero arreglos con ellos ... por lo presente no podemos sembrar una huerta por los Ranchos que hai” (Pavez 2008:295)<sup>9</sup>.

El deterioro de la relación se profundizó como consecuencia de la expedición militar llevada adelante en febrero del año siguiente por los coroneles porteños Granada y Mitre sobre las tolderías ranqueles pero en donde habian sido apresadas varias familias salineras. Al mes siguiente de los hechos, Calfucurá escribía a Urquiza exhortándolo a que “tomara Buenos Aires para terminar con las invasiones de los cristianos a sus toldos” y en tono de velada amenaza agregaba que si esto no ocurría “tendrá ha bien darme permiso para irme para Chile, ese punto es mi tierra”<sup>10</sup>, consciente de que su alejamiento restaba una pieza importante en los planes de Urquiza.

Sin embargo, al lado de estos claros motivos que llevaban a su alianza con Urquiza, Calfucurá agregaba en la misma carta al general entrerriano que en realidad él deseaba “hacer la paz con el gobierno de Buenos Aires porque su gente se aburre en los toldos sin poder negociar con la sal y los cueros” (Íbidem). Es que, desde hacía unos meses se había prohibido el comercio con los indígenas en el fuerte de Bahía Blanca, uno de los principales mercados de los salineros. De manera que si bien existía un claro intento por vengar y evitar nuevos ataques a sus tolderías, cualquier cambio en la política porteña que permitiera reestablecer el comercio, podía hacer peligrar los acuerdos con Urquiza. Pero por el momento esto último no parecía posible.

En mayo de 1858, en uno de los contactos con Urquiza, el cacique envió a Entre Ríos a su hijo Catricurá con el objetivo de avanzar en las negociaciones. Pocos días después la comitiva indígena regresaba en compañía del coronel Federico Olivencia, edecán de Urquiza y principal referente de Calfucurá. Lo acompañaba un piquete de 43 soldados que llevaba regalos para el cacique y que se mantuvo en las tolderías de Salinas Grandes **por espacio de 6 meses**. Además de las tratativas para obtener la colaboración militar de Calfucurá, esa comitiva debía arreglar el rescate de cautivas. Finalizada la negociación, los comisionados volvieron a la frontera;

---

<sup>8</sup> Calfucurá a Valdebenito, Salinas Grandes, 11 septiembre 1856.

<sup>9</sup> Calfucurá a Urquiza, 4 febrero 1857.

<sup>10</sup> Calfucurá a Urquiza, 6 abril de 1858. AGN, Archivo del General Urquiza, Carpeta 7 (Allende 1956).

escoltaban esta comitiva tres baqueanos indígenas que llevaban el pedido de una serie de bienes y de “raciones para la gente porque de lo que yo he recibido no puedo darles por ser tan poco para tanta indiada” para lo cual “llevan mulas para carga”.

En noviembre volvía a insistir, esta vez, en cartas a Manuel Baigorria que se le informara “cuando van a tomar a Buenos Ayres [ya que]... cuando Uds me escriben me hablan de los regalos que dan a mis soldados y de mis memorias y de lo que mas me interesa saber no me dicen nada”, por lo que solicitaba que, directamente, le enviaran diarios “de los más modernos de la prensa de Rosario y de Santa Fe” para tener un conocimiento de los preparativos (Allende 1956: 12-15).

La búsqueda de apoyos indígenas de Urquiza no se limitó a Calfucurá sino que intentó captar también a los grupos asentados en Tapalqué. Para ello se valió del coronel Pedro Rosas y Belgrano<sup>11</sup> que tenía una larga relación con el cacique Catriel desde que actuara como juez de paz de Azul en el periodo rosista y, como tal, se encargada de la distribución de las raciones.

En mayo de 1859, un informante establecido en Rosario notificaba a las autoridades porteñas que “(...) D. Pedro Rosas y Belgrano debía salir esta tarde... llevando en su compañía cuarenta indios mas y como veinte cristianos entre oficiales y soldados: el objeto según dice de su viaje en dirección al sud es hacer una diversión por ese lado con los indios de Tapalque que piensan sublevar (...)” (AGN,X,2.2.2). La primera parte de su misión lo llevó a Río Cuarto donde debía obtener recursos en caballos y hombres que lo acompañaran en su viaje por territorio indígena hasta el sur de la provincia porteña. Allí se realizaron varias conversaciones con Baigorria y caciques ranqueles y salineros que aseguraron su participación en los ataques a la frontera indicando que los indios de Tapalqué también habían comprometido su ayuda.

La captación de los indios catrieleros había sido realizada por chasques enviados por Calfucurá lo que indica que, a pesar de los mutuos celos entre salineros y porteños no existía un control tan fuerte del territorio como para impedir el contacto entre algunos puntos de la campaña y las tolderías indígenas. Esto era posible porque la población nativa de Azul se encontraba asentada en dos lugares diferentes: en el potrero de Nievas, lugar de pastoreo del ganado donde se vivía en toldos y en el pueblo, en la villa Fidelidad. Las tolderías, ubicadas lejos del pueblo, se hallaban sumamente abiertas a una comunicación tanto con indios que vivían en territorio indígena como para recibir pobladores cristianos que, estacional o permanentemente, se instalaban allí.

---

<sup>11</sup> Los cambios de alianza de Pedro Rosas y Belgrano merecerían un estudio puntual que aún está por hacerse. Como ya se señaló, fue un importante colaborador de Rosas en la frontera sur, participó del lado de los porteños separatistas durante el sitio de Lagos; apresado por las fuerzas confederacionales, fue liberado al poco tiempo y regresó a Azul donde volvió a desempeñarse como comandante. En 1856 renunció a su cargo y se radicó con su familia en Rosario. Dos años después se hallaba al servicio de Urquiza.

Así, a fines de julio de 1859 el comandante de la frontera sur, coronel Ignacio Rivas, asentado en el pueblo de Azul informaba al gobernador Alsina que “Hoy he sabido por Catriel que hace algunos días recibió un chasque mandado por Pedro Rosas y Calfucurá”. El chasque había sido enviado para tratar de captar al cacique pampa “proponiéndole dar a el y sus caciques el doble de lo que yo ofrecí a nombre del gobierno, siempre que los auxiliase en esta guerra, que en esta luna debía invadir a este punto Calfucurá y Baigorria con indios y cristianos, que no venían sino a batir las fuerzas de mi mando para posesionarse del sur; que en el caso no quisieran [Catriel] tomar parte en la lucha a favor de ellos, que al menos se mantuviese neutral y en esa caso le darían las mismas recompensas que el gobierno le ha ofrecido para que se presten a servir” (Archivo Mitre, Tomo XVI, 31-32).

El contacto con los salineros fue ratificado por “un cristiano que está entre los indios” -presumiblemente en los toldos- quien informó que el día anterior habían llegado nuevamente chasques enviados por Calfucurá. Estos movimientos produjeron cierta desconfianza en Rivas y aunque no imaginaba “una traición en Catriel... sí creo que quiera mantenerse a la capa para ver a que lado se inclina la balanza y entonces pronunciarse” (Íbidem), sobre todo teniendo en cuenta la relación de amistad de unía al cacique con Pedro Rosas. Para asegurar el control del pueblo, Rivas realizó su propio juego buscando otros apoyos indígenas que prometían ser más seguros. De esa manera, había captado al cacique “adivino” Lucio ofreciéndole 20.000 pesos una vez terminada la guerra a la vez que se comprometía a pagar 200 pesos mensuales a los capitanejos que aceptaran formar parte del ejército provincial, 80 a cada indio de pelea además de las raciones para ellos y sus familias el tiempo que estuvieran movilizados.

Desde la segunda mitad del año 1859, los acuerdos entre la Confederación y los grupos indígenas ranqueles y salineros habían sido exitosos y comenzaron a registrarse malones por diversos puntos de la frontera. La política de hostigamiento comenzó en el norte de la provincia con una serie de ataques sobre los fortines Arévalo, Esperanza y General Rodríguez. En septiembre una fuerza conjunta de 500 a 600 hombres entre indios y cristianos rodeó el Fortín Mercedes y obtuvo la rendición de sus fuerzas (Allende 1956:28). Otras partidas indígenas se internaron desde Santa Fe hacia el norte de Buenos Aires con el objetivo de apoderarse de las caballadas del ejército porteño ya asentado en Cepeda. Pero los indios mostraron claramente que no eran simplemente “soldados de Urquiza”<sup>12</sup> y los grupos ranqueles que habían sido enviados por Baigorria a Rojas y Mercedes en búsqueda de haciendas para el ejército confederal, decidieron, una vez obtenido su botín, regresar

---

<sup>12</sup> A los ojos de las autoridades porteñas la relación era así de simple: los indios eran unos soldados más de las tropas confederales. Así lo expresaba el gobernador Alsina a su ministro de guerra Mitre ante los constantes rumores de la alianza que estaba negociando Urquiza con varias agrupaciones indígenas: “(...) su error nace de ver que hay en los indios sino indios, robos de hacienda, intereses de hacendados, etc. No es así. Estos indios son, en el día, **soldados de Urquiza como cualesquiera otros** y en campaña contra usted”.

con ellas a sus tolderías (Baigorria 1975:131). Mientras las acciones de los ranqueles organizadas por Baigorria, se concentraban en la frontera norte, los salineros demostraron un mayor radio de acción dejándose sentir por el centro y el sur de la provincia <sup>13</sup>.

El punto culminante de estos acontecimientos se produjo, luego de la batalla de Cepeda, con la toma de los pueblos de Azul y Tapalqué por parte de Rosas y Belgrano y sus indios aliados. El de noviembre de 1859 Pedro Rosas y Belgrano entró al pueblo de Azul y con numerosas fuerzas indígenas puso sitio al mismo, cortando toda comunicación con el resto de la provincia al punto que “no se reciben noticias de la capital y unos chasques que hemos mandado no han podido romper la línea de los Indios que nos tienen sitiados e incomunicados”(AGN,X,20.2.1). Los indígenas realizaron sus acciones de apropiación de recursos y, a pesar del pedido de los vecinos de Azul, Pedro Rosas no pudo impedir que estos robos siguieran y que se incrementaran al incorporarse a los indígenas algunos cristianos que “por el aliciente del pillage y del robo lanzan sus guerrillas a caballo sobre el punto... Esta gente ha saqueado varias casas de negocio” (AGN,X,20.2.1). Mientras esto sucedía en el pueblo, Pedro Rosas se había retirado a San Benito donde había establecido su campamento Calfucurá.

La invasión se extendió a Tandil donde, el 15 de noviembre, unos 30 soldados al mando del comandante Juan Linares se presentaron al comandante “todos con divisa punzo... dando a su entrada tres vivas al presidente de la Confederación Argentina y a Don Pedro Rosas y Belgrano a los que este vecindario no contestó”. Tres días después, una comisión de vecinos llegó al campamento de Linares y, tratando de contemporizar con el oficial aceptó que entrara al pueblo exigiéndole solamente que lo hiciera con los cristianos pero dejara fuera del pueblo a los indios. Si bien Linares accedió al pedido, en los hechos entró a caballo “en compañía del indio Cristo nombrando de a caballo en la plaza nuevo juez de paz, diciendo en alta voz que acto continuo se iba a poner en persecución del coronel Machado<sup>14</sup>... como efectivamente lo verificó con la fuerza cristiana e indios por momentos después de emprender la marcha se desbandando en partidas la indiada arreando toda la hacienda vacuna, caballar y yeguariza existente en los alrededores”. Mientras ésto sucedía en el pueblo, el coronel Machado había logrado reunir fuerzas suficientes y el día 20 volvió a tomar la plaza.

---

<sup>13</sup> Fuerzas de Olivencia y Calfucurá establecieron durante una semana un campamento en la Laguna Verde a inmediaciones del fuerte 25 de mayo hostigando permanentemente el establecimiento (Allende 1956: 33-34). Paralelamente, fuerzas del cacique salinero unidas a otros grupos indígenas atacaron el fuerte de Bahía Blanca sirviendo como baqueano “el desertor de granaderos Severino de Meneses” (AGN,X,20.2.1).

<sup>14</sup> José Benito Machado había sido nombrado juez de paz de Lobería y comandante de las Guardias Nacionales en 1854 y para el momento en que se sucedían estos hechos se hallaba en reemplazo del comandante de la frontera sur -Ignacio Rivas- con asiento en Azul, que se había concentrado con las fuerzas que combatirían en Cepeda.

La recuperación de Azul fue un poco más trabajosa pero a inicios de diciembre las autoridades porteñas lograron retomar el control del pueblo. Si bien las fuentes no hablan de manera clara de la intervención de Catriel en estos acontecimientos y sí, por el contrario, de Calfucurá, a comienzos del año 1863, un hijo de Pedro Rosas permanecía en las tolderías de Catriel. Pese a los denodados intentos de las autoridades azuleñas, el cacique no aceptaba entregarlo a las autoridades (Archivo Mitre Tomo XXIV:11). El empeño de éstas por aprehenderlo se debía al temor de que intentara una nueva “revuelta”; temor que no era en vano ya que, gracias a los oficios de un indio de las tolderías, intentó distribuir cartas por medio del vecino Seoanes, amigo de su padre, las que llegaron a manos de Rivas. El coronel no podía dejar de señalar la preocupación que le causaba el amparo que daba Catriel a este personaje no dudando que el cacique estaba en pleno conocimiento de las tratativas de Rosas (Archivo Mitre Tomo XXIV:12).

Luego de la batalla de Cepeda y de la recuperación de algunos puntos de la frontera que habían sido ocupados por fuerzas confederacionales e indígenas<sup>15</sup>, la tensión empezó a revertirse y las autoridades porteñas e indígenas mostraron una mayor predisposición en retomar el trato pacífico.

### **Redes personales y comerciales entre las tolderías y los poblados rurales.**

En el acápite anterior se ha señalado en constante ir y venir de mensajeros y representantes diplomáticos hacia las tolderías. Pero se ha visto también que no sólo estos personajes circulaban por el espacio. Negociantes, desertores y cautivos fugados formaban parte de un flujo de personas que se movían entre los dos mundos y que mostraba una mayor o menor intensidad de acuerdo con la coyuntura diplomática. En el contexto que estamos analizando desertores y cautivos representaron una valiosa fuente de información sobre los movimientos en las tolderías.

En septiembre de 1859, la cautiva Mercedes Andrada, logró llegar al fuerte de Bahía Blanca. Mercedes había escapado de los toldos de Salinas donde vio a varios oficiales de Urquiza, entre ellos al mismo Baigorria y supo que se esperaba la llegada de Pedro Rosas que estaba comprando hacienda en Río Cuarto para llevarla a Azul y reunirse a los indios catrieleros. Agregaba la cautiva que desde Paraná se habían recibido “camisetas, gorras de mando y banderolas coloradas para indios y cristianos, camisas y calzoncillos”. Los salineros, además de convertirse en aliados militares cumplían tareas de espionaje brindando información a las autoridades de la Confederación. Por esos días, unos indios de Calfucurá habían interceptado comunicaciones que llevaban “tres cristianos por los tres arroyos” al gobierno porteño, las que fueron entregadas a los oficiales de Urquiza (AGN,X,20.2.1).

---

<sup>15</sup> Además de Azul y Tandil, el fuerte de 25 de Mayo había sido ocupado por fuerzas de Olivencia y Calfucurá. (Allende 1956:34).

Una fuerte presión que operaba tanto en las tolдерías como en algunos poblados rurales para sostener la política pacífica se encontraba en la mutua necesidad de los intercambios comerciales. Aún en los momentos más álgidos de la tensión entre Calfucurá y el gobierno de Buenos Aires -cuando éste había enviado, en 1858, la expedición de Granada y Mitre sobre las tolдерías ranqueles y salineras-habían salido del campamento salinero una comisión de negocios a Azul.

Un rubro importante de los intercambios eran los cautivos. El rescate de los mismos daba lugar a una intensa negociación en la que los indígenas trataban de obtener los mejores “precios”. El flujo de bienes que llegaban a las tolдерías por estos intercambios podía llegar a ser muy voluminoso<sup>16</sup> y no debe descartarse que la captura de personas en los ataques a la campaña tuviera exclusivamente el objetivo de procurarse “bienes” para intercambiar. No se explica si no la rapidez en que los captores indios aceptaban iniciar tratativas de rescate. En septiembre de 1857 un ataque de ranqueles y salineros cayó sobre el pueblo de Pergamino. En febrero del año siguiente, comisionados de Urquiza se hallaban en las tolдерías de Salinas Grandes negociando su rescate. El contexto de enfrentamiento entre la Confederación y Buenos Aires impactó en la operación. Mientras se desarrollaban estas negociaciones, la expedición de Granada y Mitre llegó a las tolдерías entorpeciendo el rescate, situación que fue convenientemente publicitada por la Confederación en los diarios. Pero los porteños encontraron la forma de capitalizar esas negociaciones: cuando, a fines de ese año, la comisión terminó con el rescate regresando a la campaña con 35 cautivas de Salto por las que se habían pagado 350 pesos plata, ésta fue capturada por fuerzas porteñas y el gobierno bonaerense dio a conocer en la prensa la nómina de las personas rescatadas como si fuera un mérito propio (Allende 1956: 12). Pero los indígenas también acostumbraban tener familiares cautivos en manos de las autoridades porteñas. El mismo Calfucurá, una vez reestablecido el contacto diplomático con Buenos Aires, a inicios de la década de 1860, le informaba a Rivas que una de sus mujeres había sido cautivada en la expedición que Granada había llevado a las tolдерías. Sabiendo que ella se encontraba en Bahía Blanca, le rogaba que, “en señal de amistad... la consiga y se la entregue a Juan Catriel que ese será un favor que no olvidara mientras viva”<sup>17</sup> (AGN,X,20.7.1).

Era muy común que los indígenas supieran con exactitud el destino de sus familiares apresados, presumiblemente por las relaciones que tenían con los nativos asentados en la campaña quienes, ante la llegada de un contingente de prisioneros, se esmeraban por conocer en poder de quien quedaban los mismos.

---

<sup>16</sup> La posibilidad de obtener abundantes rescates dio origen a circuitos alternativos donde los indios buscaron “el mejor postor” en estas negociaciones. En agosto de 1858 Calfucurá le avisaba a Urquiza que estaba juntando cautivas para canjearlas pero le advertía que “en Azul las pagan mejor” (en Allende 1956:12-14). Las mismas prácticas se remontaban al período rosista, ver (Ratto 2005).

<sup>17</sup> Calfucura a Rivas, Michitue, Noviembre 20 de 1860 (AGN,X,20.7.1).

No solamente los indígenas buscaban reestablecer el intercambio comercial. En un informe de febrero de 1861, el comandante de Bahía Blanca notificaba el fluido contacto comercial que se desarrollaba en el campamento de Salinas a donde se dirigían “cristianos del Azul a negociar a las tolderías comprando cueros de gamas y también de Río Cuarto venían los cristianos de a diez para comprar hacienda”<sup>18</sup>.

La necesidad de recomponer el contacto comercial era mucho más evidente en el extremo sur de la provincia, donde la relación con los indígenas era fundamental para la supervivencia y, también, para incrementar las ganancias de los comerciantes. Cuando en 1856 se firmó el tratado de paz con el cacique tehuelche Yanquetruz, éste fue precedido por parlamentos realizados en el mismo fuerte de Patagones que hasta el momento había sido asediado por las fuerzas indígenas como una forma de presión para el restablecimiento de las relaciones pacíficas. Al iniciarse las negociaciones, según en informe del comandante, el cacique se presentó en el pueblo “*vestido de un rico, pero ridículo uniforme de charretones, sombrero de castor redondo y de sable guarnecido de plata,...* [y] fue recibido con grandes demostraciones de alegría, reconociendo a sus amigos, abrazándolos, llorando y diciendo a cada momento, cuanto se hallaba feliz de verse rodeado otra vez de amigos” (Varela y Manara 2007).

En Bahía Blanca la situación era muy similar. En distintos momentos de su existencia, cuando la relación con otros puntos de la provincia de donde llegaba el ganado para el consumo de la guarnición se cortaba por amenaza indígena, el fuerte había logrado sobrevivir gracias al comercio con otros grupos nativos de los alrededores. Hacia fines de la década de 1830, los mayores capitales de los vecinos del poblado estaban dedicados al comercio lo que llevó a Gelman y Santilli a definir a Bahía Blanca como una “factoría” (Gelman y Santilli 2002). A partir de 1845, el número de pulperías aumentó significativamente coincidiendo con el asentamiento de Calfucurá en Salinas Grandes y con el inicio de relaciones comerciales entre sus indios y ese fuerte (Ratto 2004), situación que se mantuvo hasta 1857.

Poco después, el gobierno porteño prohibió este tipo de contactos con el objetivo de presionar a los indígenas para que abandonaran sus acciones violentas. Pero el gobierno no tuvo en cuenta que esa prohibición era igualmente perjudicial para los mismos habitantes del pueblo. En junio de 1861, el comandante del fuerte elevaba al gobernador de Buenos Aires los reclamos de algunos vecinos para que se levantara la prohibición. Llano, además de convertirse en el portavoz de los comerciantes, se mostraba él mismo “*convencido de la necesidad que los mueve a hacer esta petición [y] se permite solicitar la autorización superior para que se les permita enviar una comisión a Calfucurá a fin de entablar de nuevo el comercio que había antes con aquellos indios; esta medida cree el que firma sea la única que pueda por el momento dar alguna animación a este punto que por no haber en él agricultura ni ganadería, por la poca seguridad, no tiene vida propia y su único recurso esta librado al consumo de las tropas que ahora con la separación de la*

---

<sup>18</sup> Informe de Bahía Blanca, 5 febrero 1861 (AGN,X,20.7.1).

*Legion Militar*<sup>19</sup> va a ser reducido de tal modo que la mayor parte de los comerciantes y familias se disponen a abandonarle con el primer buque. Considerando lo que ha hecho el estado para mantener y fomentar este punto es que el infrascripto se permite llamar la consideración superior en este asunto esperando accederá a lo que se solicita”<sup>20</sup> La solicitud fue aceptada por el ministro de guerra y lentamente las partidas de comercio indígenas volvieron a ser una presencia habitual en el poblado.

Las relaciones de intercambio se regularizaron y a inicios de septiembre el comandante de Bahía Blanca podía informar que “Hoy son ya muy frecuentes la venida de indios de comercio encabezados por caciquillas o capitanejos a los que es costumbre hacer algunos regalos a nombre del superior gobierno” (AGN,X,20.7.1). En estas comitivas frecuentemente iban mensajeros de Calfucurá que, aprovechando las buenas relaciones con Bahía Blanca, no se cansaba de pedir bienes de los más diversos como “una cajita de polvos cantarica para procurarse una chinita que no puedo conseguir” o “cajita de fulminantes y otra de pildoras que siempre sigo con la misma enfermedad”.<sup>21</sup>

Tanto las negociaciones diplomáticas como los intercambios estaban asentados en relaciones personales. Las partidas de comercio indígenas se dirigían puntualmente a la casa de negociantes conocidos permaneciendo varios días en el poblado, en ocasiones en las mismas casas de los vecinos, o en alojamientos especialmente destinados para su hospedaje. Es que el contacto estaba basado en gran parte en la confianza, en la búsqueda de entendimiento entre las partes y, precisamente, por el vínculo personal que involucraban, era frecuente que se combinaran el cambalache y el intercambio hacia ambas direcciones<sup>22</sup>. De esa manera entendían los indígenas la relación interétnica y los constantes pedidos de bienes que realizaba Calfucurá a los comandantes de frontera representaban la reciprocidad por el acuerdo de paces establecido. En julio de 1861, Calfucurá avisaba a Machado que algunos capitanejos le pidieron licencia para ir a ver “a todos mis

---

<sup>19</sup> La Colonia Agrícola Militar de la Legión Italiana fue establecida en el año 1856, en el Sauce Chico, pocas leguas al norte de Bahía Blanca.

<sup>20</sup> Llano al ministro de guerra, 15 de junio 1861 (AGN,X,20.7.1).

<sup>21</sup> Ambos pedidos en correspondencia de Calfucurá a Llano (AGN, X, 20.7.2).

<sup>22</sup> El 15 junio de 1861 se hicieron presentes dos partidas procedentes de Salinas Grandes llevando algunos artículos para vender y “permanecieron tres días en el fuerte haciendo sus tratos” (Llano al ministro de Guerra y Marina, Juan A. Gelly y Obes, AGN,X,20.7.1); el 28 de agosto habían arribado unos 50 indígenas con objetos de comercio que fueron a negociar a la casa del Comisario Don Felipe Caronti (Bahia Blanca, 28 agosto 1861 Llano al ministro de Guerra y Marina, Juan A. Gelly y Obes, AGN,X,20.7.1) El 20 de agosto el cacique Cañumil residente en Salinas escribía a Llano agradeciendo “las buenas medidas que Usted ha tomado para con los indios que vayan a comerciar para que no sean robados en sus caballos ni en sus negocios y de la casa que ud nos indica para sus negocios” (Cañumil a Llano, 20 agosto 1861, AGN,X,20.7.1).

amigos Machado, Ocampos, Rivas” para “pedir a mis amigos algunas sonseras”<sup>23</sup>. Y en carta al comandante de Bahía Blanca le avisaba que “una mujer mía ha tenido el gusto de mandarle un regalo que es un poncho labrado por sus manos y me dijo que se lo manda por lo que estamos siempre en tan buena armonía y que desea que estemos siempre así, **también dice que desea ser su cuñada** de su nombre se llama Manuela...”<sup>24</sup>

Estas relaciones personales no unían solamente a indios y criollos sino también a indios de “adentro” y de “afuera” del territorio provincial. Estos últimos contactos, basados generalmente en relaciones de parentesco, vinculaban a los indios de Salinas con nativos asentados en Azul y Bahía Blanca. Unos pocos casos nos permiten graficar estas fluidas relaciones que cruzaban constantemente la línea fronteriza.

En febrero de 1861, un indio había escapado junto a su mujer de los toldos de Calfucurá por haber cometido un asesinato y temer el castigo que pudiera imponerle del cacique. En su declaración al comandante de Bahía Blanca informaba que algunos indios de las tolderías de Salinas “han pasado con sus familias a Catriel al Azul” y su mujer, que dijo llamarse Señora reconoció tener vínculos en la frontera, “... un abuelo en Tapalqué y una tía aquí [Bahía Blanca] que es la mujer de Juan el Gaucho y que es pariente también de la mujer de Linares [indio amigo asentado en Patagones]”<sup>25</sup>. Las relaciones de parentesco entre salineros y tapalquenses habían producido previamente otros desgranamientos en el campamento de Salinas. A fines de 1858, Calfucurá se lamentaba a Urquiza que, a causa de la imposibilidad de comerciar con los criollos, algunos “capitanejos no tienen mi resistencia para vivir en la miseria... se me han ido, como Millacura y Cuguan y como estos tienen parentela en Tapalque están viviendo en los campos de don Juan Catriel” (Allende 1956:13).

Los indios salineros tenían asimismo vínculos personales con los indígenas de Bahía Blanca. El 18 de agosto de 1861 Calfucurá le escribía al comandante Llano solicitándole que “... ahora que estamos con mi chale [cuñado] Ancalao [cacique amigo asentado en Bahía Blanca] como hermanos y que hemos de estar en comunicación bastante seguido que se le permita la ración tan siquiera de dos o tres animales más por semana por que ahora cuando fue mi comisión no tenía como darles de comer y así espero que mi amigo me hará este favor porque tiene muchos parientes aquí y van a parar en su casa”.<sup>26</sup> Y también en ese punto algunos indios de Salinas parecen haberse asentado sin el benepácito del cacique que los reclamaba al comandante del fuerte. En septiembre, le pedía el envío con su hijo Reumain de una sobrina “aunque ya no haya venido su marido que después me lo mandara al marido y con respecto al indio que quedó para traerla que se llama Mallén también me lo

---

<sup>23</sup> Calfucurá a Machado, 20 julio 1861 (AGN,X,20.7.2).

<sup>24</sup> Calfucurá a Llano, 13 septiembre 1861 (AGN,X,20.7.1).

<sup>25</sup> Informe de Bahía Blanca, 5 febrero 1861 (AGN,X,20.7.1).

<sup>26</sup> Calfucurá a Llano, 18 agosto de 1861 (AGN,X,20.7.2).

manda porque se fue de aquí sin bien mio porque yo no sabia si Usted no me avisa, ese es un pícaro y no deje de mandármelo porque yo no le he dado tal orden”.<sup>27</sup>

De manera inversa, existían a su vez, criollos establecidos en las tolдерías de manera estacional o permanente que recibían la visita de amigos y/o parientes. En agosto de 1861, Calfucurá notificaba al comandante en jefe de la frontera sur, Nicolás Ocampo –que había reemplazado a Rivas en 1860- la llegada de un alférez emigrado de Chile que suplicaba que “si U tiene alguna plaza vacante en sus filas lo haga llamar”. El alférez en cuestión se llamaba Juan Pérez<sup>28</sup>. La incorporación de Pérez a los toldos salineros no fue casual ya que en ellos se encontraba su hermano, que estaría desempeñando tareas como lenguaraz de Calfucurá.<sup>29</sup>

Poco después, en carta dirigida al comandante de Bahía Blanca, el cacique salinero tranquilizaba al comandante sobre el tratamiento que le había dado al “mozo Lucero que Usted me mandó de chasque recomendándome que lo recibiese bien lo he recibido lo mejor que me ha sido posible y ha visto los parientes que él quería ver. También mi hermana que vino aquí antes y la mandó con Antelef la trate bien como ha pedido y creo que ella dirá otro tanto allá que yo no trato mal a nadie”.<sup>30</sup>

## Conclusiones

Como señalamos al inicio del trabajo, el mundo fronterizo es considerado actualmente por investigadores de distintas disciplinas como un mundo complejo, heterogéneo, que da origen a una sociedad con rasgos mestizos no sólo biológica sino también culturalmente. También hay un creciente acuerdo en aceptar la *porosidad de los límites fronterizos* que permiten una constante circulación de personas a uno y otro lado de las delimitaciones territoriales oficiales.

El presente trabajo se plantea como una nueva contribución a la perspectiva anterior mostrando que la interacción entre habitantes del territorio provincial e indígena era muy estrecha hasta el punto que se producían asentamientos transitorios y de permanencias variables en ambos espacios protagonizados por individuos de la otra sociedad. Vale la pena recordar el ejemplo de la comitiva de 43 soldados que acompañó a Olivencia a Salinas Grandes y se mantuvo en el campamento indio por espacio de seis meses. Y los asentamientos más breves pero igualmente numerosos de las partidas de comercio que llegaban a los principales puntos fronterizos. Estos alojamientos deben haber producido contactos personales entre los grupos en contacto que, en ocasiones, podían derivar en relaciones de parentesco sanguíneo o simbólico. Eso explicaría el viaje del “mozo Lucero” al campamento salinero a ver a

---

<sup>27</sup> Calfucurá a Llano, 13 septiembre 1861 (AGN,X,20.7.1).

<sup>28</sup> Calfucurá a Ocampo, 9 agosto 1861 (AGN,X,20.7.2).

<sup>29</sup> Según informe de Ocampo a Gelly y Obes de fecha 5 septiembre de 1861 (AGN,X,20.7.2).

<sup>30</sup> Calfucurá a Llano, 13 septiembre 1861 (AGN,X,20.7.1).

sus parientes y el de una de las mujeres de Calfucurá a Bahía Blanca “a visitar a sus conocidos”.<sup>31</sup>

Sobre estos contactos personales, criollos e indígenas diseñaron sus estrategias políticas en este período tan conflictivo de la historia que narramos armando redes que, en ocasiones, atravesaban todo el espacio indígena. A fines del año 1861 la situación de paz que se había alcanzado hacia apenas dos años parecía llegar a su fin. Las fuerzas confederacionales y porteñas volvían a aprontarse para un nuevo enfrentamiento y Urquiza intentó reeditar las alianzas indígenas que habían resultado exitosas en Caseros.

En septiembre de ese año, Catriel informaba a Ocampo sobre la llegada de “indios sospechosos” a las tolderías de Calfucurá motivo por el cual el comandante envió una comisión de hombres de su confianza a Salinas para que trataran de obtener más noticias.<sup>32</sup> El cacique era conciente de la desconfianza que podía producir el arribo de gente a sus toldos y la vigilancia que existía sobre él y se encargó de decir lo que todos querían escuchar. A comienzos de octubre reconoció ante el Comandante Ocampo *“que Felipe Saa hermano del general Saa ha venido con quinientos hombres a los ranqueles en busca de Mariano Rosas (Pichi uinca) para que marche con toda su gente a ayudar a Urquiza diciéndonos que si los indios no lo ayudamos iba a concluir con todos nosotros así es que le aviso querido amigo que los ranqueles marchan donde esta Urquiza... y el lugar donde los espera Olivencia es en Guaca Ruca frente a la Federación. ... pero le aseguro querido hermano que la gente que yo mando no han de ir a ofender ningún pueblo de la frontera ... [y le dice que si los ranqueles van a ofender a Azul, él va a pelear en contra de ellos porque] de ese pueblo me mandan que comer que vestirme que tomar y en fin todo lo que me hace falta y así como yo voy a dejar que invadan a ese pueblo...”*<sup>33</sup> Al día siguiente, en otra carta enviada al comandante de Bahía Blanca le avisaba que había tratado de ser captado por Urquiza pero que no aceptó sus sugerencias porque *“yo no aborezco ni a Ud ni a Ancalao...y alfin a ninguno porque todos son mis amigos”*.<sup>34</sup>

Pero esto vez no eran solo palabras diplomáticas. A diferencia de lo sucedido dos años antes, Calfucurá abandonó a sus antiguos contactos por estas restablecidas relaciones en donde los beneficios comerciales parecían ser mayores que las ventajas coyunturales de la apropiación de recursos por el riesgo que esto implicaba de un nuevo corte del intercambio comercial. En efecto, los rumores de ataques no se tradujeron en acciones concretas y una nueva etapa de relativa paz se instaló en la frontera centro sur de la provincia de Buenos Aires.

<sup>31</sup> Calfucurá a Iturra, Salinas 6 noviembre 1857, (Archivo Histórico de las misiones salesianas de la Patagonia, Bahía Blanca)

<sup>32</sup> Ocampo a Gelly y Obes, 14 septiembre 1861. AGN,X,20.7.2

<sup>33</sup> Calfucurá al Comandante de la frontera sur, Nicolas Ocampo. Chilue, 2 octubre 1861, AGN,X,20.7.2

<sup>34</sup> Calfucurá a Llano, 3 octubre de 1861, AGN,X,20.7.2

## Referencias

- Archivo General de la Nación, X, 2.2.2. Archivo Rivas, San Nicolás, 15 mayo 1859.  
 Archivo General de la Nación, 20.2.1 y 20.7.2  
 Archivo Mitre, Tomo XVI, 31-32.  
 Archivo Histórico de las misiones salesianas de la Patagonia, Bahía Blanca, Calfucurá a Iturra, Salinas, 6 noviembre 1857.
- ALLENDE, Andrés, (1956) “Los indios en la campaña de Cepeda”. en: *Trabajos y comunicaciones* No. 6. Universidad Nacional de La Plata.
- BAIGORRIA, Manuel (1975) *Memorias*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- BECHIS, Martha (1998) “Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX”. En Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comps.). *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BOCCARA, Guillaume (2001). “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”. En: E-review <http://nuevomundo.revues.org> (CNRS-CERMA).
- CAPDEVILLA, Rafael (1962) *Pedro Rosas y Belgrano, el hijo del General*. Tapalqué: Patria.
- DAVIES, Geraldine (2006) *Relaciones inter-étnicas en Carmen de Patagones (1779-1810), la conformación de un Middle Ground*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato Di Tella.
- DE JONG, Ingrid, (2002) “Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga”. En: Nacuzzi (comp), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*. Sociedad Argentina de Antropología.
- DURÁN, Juan Guillermo (2000) *En los toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del Padre Jorge M. Salvaire en Azul y Bragado (1874-1876)*. Buenos Aires: Universidad católica Argentina.
- Durán, Juan Guillermo (2006a) *Namuncurá y Zeballos. El archivo del Cacicazgo de Salinas Grandes (1870-1880)*. Buenos Aires: Bouquet.
- DURÁN, Juan Guillermo (2006b) *Fronteras, Indios, Soldados y cautivos, Historias guardadas en el archivo del cacique Manuel Namuncurá (1870-1880)*. Buenos Aires: Bouquet.
- FARBERMAN, Judith y Silvia Ratto (coord.) (2009) *Historias mestizas en el Tucumán colonial y en las pampas (siglos XVII-XIX)*. Buenos Aires: Biblos.

- FRADKIN, R y S. RATTO (2007), “Desertores, bandidos e indios en las fronteras de Buenos Aires, 1815-1819”. Ponencia presentada a las *XI° Jornadas interesuelas/ departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.
- FRADKIN, R y S. RATTO (2008), “Conflictividades superpuestas. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe en la década de 1810”. En *Boletín Americanista* No 58.
- GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI (2002), “Una medición de la economía rural de Buenos Aires en la época de rosas. Expansión ganadera y diferencias regionales”. En *Revista de Historia Económica*, Año XX, N° 1.
- JIMÉNEZ, J.F. y S. ALIOTO (2006). “La constancia en estos trabajos: la agricultura ranquel en la década de 1840”. Ponencia presentada en las *XX Jornadas de historia económica*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- LEVAGGI, Abelardo (2000) *Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI- XIX)*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2004), “Continuidad y fin del trato pacífico con los indígenas de la pampa y la patagonia en el discurso político estatal argentino (1853-1879)”. En: *Anuario IEHS* 19, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- PAVAEZ, Jorge (2008) *Cartas mapuches siglo XIX*. Universidad de Chile: CoLibris/Ocho Libros.
- PÉREZ ZAVALA, G y M. TAMAGNINI (2007), “Los ranqueles en la década de 1870: los caciques principales frente a los indios de la “orilla”, ponencia presentada al Simposio *El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (Siglos XVIII-XIX)*”. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- POGGI, Reinaldo (1998), *Frontera sur, 1872*. Buenos Aires: Fundación Nuestra Historia.
- RATTO, Silvia (2003), “Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* vol LXIII, No. 227.
- RATTO, Silvia (2004), “La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del Estado o un Estado al servicio de los vecinos?”, en Villar y RATTO, Silvia (ed) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*. Centro de Documentación Patagónica. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- RATTO, Silvia (2005). “Prisioneros y parientes: las formas del cautiverio interétnico en Buenos Aires (primera mitad del Siglo XIX)”. *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Tandil.

- RATTO, Silvia (2006), “Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)”. En: *Estudos de História*, Vol. 13:2, UNESP, Franca, Brasil.
- ROJAS LAGARDE, Jorge Luis (2007) “*Viejito porteño*” *Un maestro en el Toldo de Calfucurá*. Buenos Aires: El elefante blanco.
- TAMAGNINI, Marcela y Graciana PÉREZ ZAVALA (2002), “El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos interétnicos”. En: Nacuzzi, *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- VARELA, G y C. MANARA (2007), “La construcción de poderes indígenas frente a la expansión estatal: la impronta de José María Yanquetruz”. Ponencia presentada en *Simposio El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (siglos XVIII – XIX)*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- VEZUB, Julio (2005) “Valentín Saygüequé y la ‘Gobernación Indígena de las Manzanas’. Poder y etnicidad en Patagonia noroccidental (1860-1881)”. Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tesis doctoral inédita.
- DELRIO, Walter, (2005) *Memorias de expropiación. Sometimiento y incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes: 2005.